

Filosofía de la ciencia feminista y teoría de los valores feminista

Elizabeth Potter

[Fuente: Potter, E. (2006) *Feminism and Philosophy of Science. An Introduction*. Routledge, 76-96]

Traducción: Natalia Frers

Laboratorio de Historia de la Psicología, Facultad de Psicología, UNLP, 2020

¿Cuán tajante es la dicotomía entre hechos y valores? Claramente funcionan de manera diferente en muchos sentidos, tanto en nuestro pensamiento como en nuestras vidas pero, ¿cuán diferentes son? Los empiristas lógicos trazaron una distinción tajante, basados en la convicción de que las afirmaciones fácticas podían ser corregidas por la experiencia y los valores no. Las ciencias ofrecen las maneras más rigurosas y metódicas de verificar y corregir afirmaciones fácticas y abordajes del mundo, pero como los valores no pueden ser refutados ni verificados, quedan por fuera de las ciencias. Por lo tanto, deben ser sostenidos “dogmáticamente” como expresiones de opinión o de emoción.

De acuerdo con este enfoque, parecería también que, aun si los valores morales y políticos tuvieran un lugar dentro de las ciencias, deberían competir con las pruebas empíricas y con otras consideraciones cognitivas por el control de las investigaciones. Es decir, los científicos usarían valores o hechos para conducir la investigación; pero no ambos. En el mejor de los casos, los valores contextuales (valores e intereses morales, sociales o políticos) cederían la atención a la evidencia y al razonamiento válido; en el peor de los casos, guiarían a los científicos hacia posiciones sesgadas, pensamiento ilusorio, dogmatismo, deshonestidad y totalitarismo (Anderson, 1995b: 33-4). De este modo, los valores contextuales operarían como un obstáculo para alcanzar la meta de la ciencia, que sería descubrir la verdad. No hay relaciones lógicas o fácticas entre los juicios de valor y los juicios fácticos. Entonces, puesto que los valores no inciden en si una hipótesis o una teoría es verdadera o no, no pueden servir como criterio para elegir entre teorías o hipótesis rivales. Y si de hecho sirvieran como criterio para la elección entre teorías, el resultado sería una mala ciencia. Anderson reconstruye el argumento lógico de este modelo tradicional de tensión entre hechos y valores, mostrando muchos de los supuestos en los que se asienta:

1 La única meta de la investigación teórica es la verdad relevante.

2 Que una teoría esté justificada depende sólo de sus indicadores de verdad, no de su relevancia.

3 Se muestra que una teoría es (más probablemente) verdadera mostrando que se apoya (mejor) en la evidencia.

4 Una afirmación teórica se apoya en la evidencia solo si hay alguna inferencia válida desde la evidencia (en conjunción con la información previa) a la afirmación.

(H: Una afirmación teórica se apoya en la evidencia solo si hay un buen ajuste entre la evidencia, las suposiciones previas y la afirmación.)

5 Los juicios de valor toman la forma “Debería ser *P*.”

(H: Los juicios de valor son como anhelos y deseos).

6 No existe una inferencia válida desde “Debería ser *P*” hasta “Es *P*” (o cualquier otra verdad fáctica).

7 No existe una inferencia válida desde los juicios de valor hacia las verdades fácticas (5,6).

(H: No hay un buen ajuste entre juicios de valor, suposiciones previas y verdades fácticas.)

8 Los juicios de valor no pueden brindar ningún apoyo empírico para las teorías (4,7).

9 Los juicios de valor no pueden jugar ningún rol en la determinación de la verdad de las teorías. (3,8)

10 Los juicios de valor no pueden jugar ningún rol en la justificación de las teorías. (1, 2, 9).

(Anderson 1995b: 33–4)

Los filósofos aceptan distintas formulaciones de este argumento. Anderson señala que Haack probablemente no aceptaría (4). En cambio, Haack sostiene 4 (H), la relación entre la evidencia y la teoría es una relación de “ajuste”; los datos apoyan una afirmación que pretende ser verdadera si hay un buen ajuste entre los datos y la afirmación. Además, ella entiende los valores como deseos o anhelos. De este modo, los supuestos de Haack (H) están incluidos en el argumento de Anderson.

Haack y otros autores expresan la idea de que los valores no son evidencia para las teorías, adhiriendo a las premisas 5 y 6. Pero Anderson destaca que concentrarse en 6 es un pretexto para desviar la atención porque ningún defensor de la investigación cargada de valores sugirió alguna vez que sea legítimo inferir “Es *P*” desde “Debería ser *P*”. ¡Ciertamente, las feministas no piensan que porque la Enmienda de Derechos Igualitarios (*Equal Rights Amendment*) debería ser ley en toda la tierra, de hecho lo es! “Las disputas reales,” dice Anderson, son sobre la premisa 1, que afirma que la meta de toda teorización es la verdad, y sobre la premisa 2, que afirma que la justificación de una teoría depende sólo de los rasgos que indican su verdad, no su relevancia. Contra estas afirmaciones, Anderson argumenta que las metas de la investigación teórica son “más amplias que la acumulación desnuda de verdades, y la justificación de teorías es relativa a todas esas metas,” esto es, la mera recolección de hechos no contribuye a la buena ciencia. Los científicos necesitan hechos que sean relevantes para los propósitos o las metas de sus investigaciones. *La justificación de teorías depende de estas metas más amplias así como también de otros rasgos conducentes a la verdad.* Esto deja “una apertura para que los valores morales, sociales y políticos entren en la elección teórica” (Anderson 1995b: 37).

3.1 Filosofía de las ciencias feminista y teoría de los valores feminista.

Haack y otros filósofos reconocen que la meta de la investigación no es sólo el descubrimiento de un conjunto de afirmaciones verdaderas, no es solo “la acumulación desnuda de verdades”. Nadie está interesado en un amontonamiento de hechos. Los

intereses de los investigadores (a menudo en interacción con los intereses de sus financiadores) determinan las preguntas que guían la investigación. Por ejemplo, en medicina el interés en la mayoría de los problemas de investigación está guiado por la moral positiva y el valor social que otorgamos a la salud humana. La meta de una investigación es responder a preguntas como ¿Es significativa la correlación entre el gen x y el cáncer de mama? y, de mayor alcance: ¿cómo podemos curar o eliminar el cáncer de mama? Las metas de la investigación no son encontrar todos los hechos en torno al gen x o todos los hechos sobre el cáncer de mama, sino sólo aquellos relevantes al problema de investigación, a la pregunta realizada. Los hechos deben ser relevantes.

Cuando los hechos que proporciona un informe de investigación no son relevantes, es probable que brinden respuestas parciales o sesgadas al problema de investigación, incluso cuando todas las afirmaciones del informe sean verdaderas. Entonces, la investigación no debería brindarnos una teoría de los fenómenos, sino una teoría adecuada de los fenómenos, para no caer en sesgos y parcialidades. Anderson toma un ejemplo del libro *"The secret relationship between Blacks and Jews"*, cuyo objetivo es descubrir el rol de los judíos en el comercio de esclavos en el Atlántico. Ella nota que una verdad significativa es cualquier verdad que sea apropiada como respuesta al problema de investigación, en este caso, "¿cuál fue el rol de los judíos en el comercio de esclavos en el Atlántico?". La "verdad completa" sería "el conjunto de todas las verdades que sean apropiadas como respuesta" o "una muestra suficientemente representativa de esas verdades, tal que, la suma del resto de ellas no cambie la dirección de la respuesta". Y cuando los problemas de investigación son motivados por intereses o valores contextuales, en este caso, valores morales, lo que cuenta como una verdad significativa y como verdad sólida sólo puede ser juzgado en relación a esos intereses (Anderson 1995b: 39-40).

La cuestión implícita que guía el argumento en *"The secret relationship"* es ¿los judíos merecen una afrenta moral especial o culpa por su rol en el mercado de esclavos del Atlántico? o ¿tienen una responsabilidad moral especial por las operaciones de ese mercado? Para responder esta pregunta, una teoría adecuada brindaría todos los hechos moralmente relevantes en relación a ella, o "una muestra suficientemente representativa de esas verdades tal que la suma del resto de ellas no cambie la respuesta". Pero *The secret relationship* ignora muchos hechos moralmente relevantes, por ejemplo, aquellos que muestran que los judíos no se comportaron diferente, desde un punto de vista moral, que cualquier otro que se haya beneficiado del comercio esclavo. Por lo tanto, el libro ofrece un abordaje sesgado.

Haack y otros autores sostienen que la significatividad y la imparcialidad sólo pueden ser definidas en relación a la verdad, por ejemplo "un abordaje no sesgado del rol de los judíos en el mercado esclavo del Atlántico debe representar su rol en las proporciones reales en relación con el rol ejercido por otros grupos étnicos". Entonces la pregunta que guía la investigación debería ser "¿Cómo se compara el rol de los judíos en el mercado esclavo con el rol jugado por otros grupos étnicos?" Pero esta pregunta no especifica qué roles y cuáles comparaciones son de interés. "¿Es más importante que una gran

proporción de judíos del sur de Estados Unidos tenían esclavos o que tenían menos esclavos por persona (que el resto de los grupos étnicos)?” Es de destacar que aquí estamos decidiendo cuál proporción usar como criterio fáctico de significatividad o imparcialidad. Pero la misma decisión depende de la pregunta que guía la investigación. En este caso la pregunta está cargada de valores contextuales. Entonces, decidir cuál comparación es significativa tiene una impronta moral, de lo que se desprende que la decisión de cuál comparación fáctica es significativa y cuál no, no es ni puede ser valorativamente neutral. Debemos comprometernos en una teorización normativa y sustantiva con el fin de determinar el soporte de los hechos sobre la afirmación normativa en cuestión.

El análisis del problema en *The secret relationship* que realiza Anderson difiere del análisis de Haack. Haack diría que el problema radica en dejar que los valores morales y políticos guíen la investigación, especialmente en la selección de hechos significativos. Anderson refiere que hay dos problemas; uno concierne a los valores morales y sociales sirviendo como marco para formular la pregunta de investigación y seleccionar hechos relevantes; esto es, podemos evaluar moralmente estos valores y los mismos pueden terminar siendo perjudiciales. El segundo problema es que el libro no es imparcial, no puede ser tomado como una investigación porque está pensado para resultar en una conclusión inevitable. La investigación falla en seguir el requerimiento pragmático según el cual la respuesta al problema de investigación debe estar genuinamente abierta a la evidencia y a los argumentos, tanto los que refuerzan la hipótesis del autor como los que la ponen en cuestión (Anderson 1995b:41).

El ideal de “neutralidad valorativa” dejaría a la investigación sin dirección ya que, sin valores ni intereses valorativos, los investigadores no pueden distinguir los hechos significativos de los no significativos, ni tampoco las posiciones sesgadas de las imparciales. Entonces, el ideal adecuado es la imparcialidad, no la neutralidad valorativa. La imparcialidad no es alcanzada desatendiendo estándares evaluativos, sino mediante “el compromiso de realizar juicios en relación a un conjunto de estándares evaluativos que trasciendan los intereses implicados en respuestas rivales a una misma pregunta.” Hemos visto que un *hecho relevante es aquel que es apropiado como respuesta a un problema de investigación y una adecuada respuesta al problema de investigación está compuesta por todos los hechos relevantes o una muestra representativa de ellos tal que la suma del resto no cambie la respuesta.* Además, cuando el problema de investigación está motivado por intereses contextuales o por valores morales o políticos, es decir, por preocupaciones evaluativas, entonces allí un *hecho relevante* es uno que tiene soporte evaluativo. Entonces, la imparcialidad en esos casos requiere razonamientos y estándares evaluativos y estas normas evaluativas incluyen honestidad y justicia en el razonamiento, donde la justicia “demanda atención a todos los hechos y argumentos que apoyan o refutan cada posición en relación a los juicios de valor.”

3.2 Un modelo cooperativo de justificación de teorías.

Con el objetivo de mostrar cómo los valores contextuales pueden influenciar legítimamente la elección entre teorías, Anderson (1995b) expone un modelo cooperativo

de justificación de teorías. Este modelo da forma a la interacción entre consideraciones normativas y empíricas en la elección entre teorías, demostrando el uso de valores contextuales en responder preguntas evaluativas de investigación y el uso de la evidencia en evaluar valores contextuales. El modelo se aplica a cualquier investigación en ciencias naturales o sociales dirigidas a cuestiones o preguntas evaluativas.

1. Todos los trabajos científicos comienzan con una pregunta. Las preguntas dirigen la investigación:

- i) definiendo qué se tiene en cuenta como hecho relevante, a saber uno que sea apropiado como respuesta a la pregunta.
- ii) definiendo qué abordaje es adecuado para el fenómeno, a saber uno que capte suficiente del fenómeno en cuestión, de manera que la suma de detalles adicionales no cambie la respuesta

Las preguntas cargadas de valores contextuales producen teorías que son objeto de tres críticas:

(A) Todos los enunciados de T son verdaderos, pero T es trivial, no es relevante, ya que no se dirige a los intereses que motivan la pregunta.

(B) Todos los enunciados de T son verdaderos, pero T es sesgada, incompleta o distorsionada, a saber, presta una atención desproporcionada a partes de la evidencia que inclinan la investigación hacia una conclusión, desatendiendo hechos relevantes que concluirían en respuestas rivales. Si la pregunta tiene impronta moral, la relevancia moral de los hechos citados definirá si T es tendenciosa o no. Esta evaluación dependerá de juicios de valor políticos y morales.

(C) T podría estar dirigida por una pregunta que tiene presuposiciones morales ilegítimas.

2. Cuando las preguntas están basadas en intereses contextuales, las respuestas deben dirigirse hacia esos intereses. Así, los valores contextuales dirigen la investigación:

(i) dando forma a la descripción/clasificación de los objetos de investigación, a saber agrupando fenómenos que tienen relación según los intereses. Esto sucede porque el criterio epistémico de relevancia no es suficiente para definir clasificaciones teóricas.

Las teorías que usan esas clasificaciones están sujetas a requerimientos epistémicos:

(E1) Debe haber criterios empíricos claros para definir cuando un fenómeno entra en una clasificación.

(E2) Algunos fenómenos entran en una clasificación y,

(E3) La clasificación debe resultar en alguna explicación, causalidad o regularidad empírica.

Las teorías que usan esas clasificaciones están sujetas a requerimientos normativos:

(N1) Las clasificaciones persiguen los valores contextuales subyacentes de manera precisa, por ejemplo: Agrupa fenómenos que comparten una relación con los valores e intereses. (T podría malinterpretar intereses legítimos y relevantes, y clasificar juntos fenómenos que deberían separarse, o excluir fenómenos que deberían incluirse en una clase).

(N2) los valores contextuales en sí mismos están justificados éticamente. (Las clasificaciones de T podrían estar basadas en valores contextuales ilegítimos y deberían ser rechazados, por ejemplo valores sexistas y androcéntricos)

(ii) dando forma a los métodos usados para responderlas, es decir, los métodos deben ser adecuados para revelar el fenómeno considerado significativo por esos intereses.

Las teorías que usan esos métodos son objeto de la crítica que usan métodos que obturan la posibilidad de descubrir potencialidades valiosas, diferencias importantes o similitudes sobre el objeto de estudio.

Este modelo muestra la relación cooperativa entre las consideraciones empíricas y normativas subyacentes a la elección de teorías en la medida que:

(a) Los valores contextuales marcan estándares de significatividad y adecuación (y, así, de imparcialidad, ausencia de sesgos) de una teoría, y la evidencia determina si una teoría alcanza esos estándares.

(b) los valores contextuales ayudan a definir cuando una clasificación es significativa y el criterio empírico para identificar cuando un objeto cae en una categoría, y la evidencia determina si algo alcanza ese criterio, y

(c) Los valores contextuales ayudan a determinar los métodos necesarios para responder una pregunta, y la evidencia recolectada usando esos métodos ayuda a responderla. (Anderson 1995b: 53-4)

En el enfoque de Haack, la verdad es la única meta de la ciencia relevante para justificar teorías porque solo la evidencia es conducente a verdad. Entonces compite con los valores contextuales, intereses sociales, etc. que no son conducentes a verdad. En el enfoque de Anderson, hay más metas en la investigación científica que alcanzar la verdad. Algunas de estas metas están basadas en valores contextuales porque “la ciencia moderna existe en gran medida para servir a los intereses humanos.” La característica principal de las teorías científicas es organizar hipótesis mediante modelos que distingan los fenómenos importantes de aquellos que no lo son. Y lo que es considerado importante “depende de necesidades prácticas o intereses que pueden ser generadas o apoyadas en otras posiciones construidas socialmente como clase o raza.” (Anderson 1995b:53, 1995a: 56, ver también Tiles 1987)

De este modo, los criterios empíricos de relevancia e imparcialidad son justificados en relación a los intereses de fondo que motivaron una pregunta de investigación. Cuando esos intereses son morales o políticos, el criterio necesita una justificación moral y política. Y dado que esos criterios empíricos establecen estándares legítimos para la elección entre teorías, “los valores morales y políticos juegan un rol en la justificación de teorías” (Anderson 1995b: 42).

3.3 El alcance del modelo cooperativo.

¿Está el modelo de Anderson limitado a las ciencias sociales, cuyos problemas de investigación se basan en intereses sociales? Los filósofos ofrecen abordajes de

relevancia, en los que esta estaría determinada por factores internos, no externos, morales o políticos. Anderson toma la sugerencia de Philip Kitcher de que en las ciencias naturales, los enunciados relevantes son aquellos que responden a preguntas relevantes, por ejemplo, son aquellos que “desafían el esquema explicativo básico de una teoría –ya sea mostrando que el esquema puede ser demostrado amplia y efectivamente o que sus suposiciones son verdaderas.” (Anderson 1995b: 43; Kitcher 1993: 95, 112–13). La respuesta de Anderson es señalar que:

Las metas constitutivas de muchas ciencias naturales incluyen la promoción de valores contextuales singulares. La meta constitutiva de la medicina es la promoción de la salud; de la horticultura, el avance de nuestras habilidades para hacer crecer el alimento y otras plantas útiles; de la ingeniería, la construcción y manipulación de artefactos útiles. Juzgamos correctamente la relevancia de estas preguntas y respuestas en estos campos en relación a esos intereses prácticos. (Anderson 1995b: 43)

Esta es una de las razones por las cuales muchos filósofos prefieren usar la física como el paradigma de la ciencia valorativamente neutral. Pero Anderson es escéptica de la afirmación que la física es una ciencia pura ya que intereses políticos y sociales claramente dirigen muchas de las investigaciones en física, por ejemplo en las preguntas ¿bajo qué condiciones una masa de material fisionable entra en una reacción nuclear descontrolada? Incluso preguntas en matemáticas como “¿qué algoritmos pueden rápidamente factorizar números muy grandes?” son “significativas solo porque los estados y las empresas tienen intereses políticos y comerciales en construir y decodificar mensajes encriptados.”

Anderson concluye que no hay “una manera clara de aislar una especial subcategoría de ciencias o campos de investigación en los que los intereses no jueguen un rol en determinar la relevancia”. Las feministas no necesitan argumentar que *todas* las ciencias están cargadas de valores. Pero dado que buenas ciencias como física, matemática, medicina, horticultura y muchas otras están influenciadas por valores, parece tonto, como Anderson señala, buscar un modelo de buena ciencia como neutral valorativamente, es decir neutral en cuanto a los valores contextuales. (Anderson 1995b: 43).

3.4 Valores, intereses y clases naturales.

La pregunta acerca de sí los valores contextuales influyen el trabajo científico en el contexto de justificación está ligada con problemas filosóficos profundos. En ningún lado se ve mejor esto que en el intento de limitar los valores contextuales al “contexto de descubrimiento”. El contexto de descubrimiento es la manera en que una hipótesis es descubierta –puede incluir valores contextuales- pero se suponen irrelevantes para el contexto de justificación, es decir para la manera en que una hipótesis propuesta es probada usando métodos adecuados de observación, selección de datos, análisis, evaluación, etc. y se supone libre de valores contextuales o no epistémicos, aunque incluya legítimamente valores cognitivos. Entonces, el hecho de que intereses morales y sociales en la salud humana nos dirijan a preguntas de investigación tales como ¿Hay

una correlación significativa entre la presencia de tal gen y el cáncer de mama? se ubica en el contexto de descubrimiento. Pero mientras el contexto de justificación sea inmune a la influencia de valores sociales y morales, la investigación científica puede ser conducida para alcanzar sus metas, es decir el descubrimiento de las estructuras naturales, las clases naturales, y las relaciones objetivas entre ellas, por ejemplo relaciones causales y correlaciones estadísticas. Lo que un gen es, lo que una mama es, qué células son cancerígenas, etc. son preguntas acerca de las clases que existen en la naturaleza. Esta visión de que hay clases naturales es usualmente expresada en la afirmación de que la naturaleza se agrupa en “conjuntos” y que la buena ciencia “clasifica la naturaleza a partir de esos conjuntos.”

Los mejores argumentos de la posibilidad de clasificar clases naturales sostienen que, si la ciencia agrupa fenómenos en clases de acuerdo con si un fenómeno en un grupo está causalmente relacionado con un fenómeno de otro grupo, encontrará clases naturales, clasificará la naturaleza en sus clases (Kitcher, 1993: 71). Dado que las regularidades causales existen en la naturaleza independientemente de nuestros intereses y valores, las clases naturales también. De esto se deduce que si tratamos de usar nuestros intereses para descubrir clases naturales, podemos descubrir algunas, pero nos perderíamos la mayoría de ellas; de todos modos, si usamos regularidades causales como criterio de relevancia epistémica, clasificaremos la naturaleza a partir de sus conjuntos y encontraremos las clases naturales.

En este enfoque, *podemos* usar nuestros intereses para clasificar clases de cosas, por ejemplo en medicina grupos de organismos en patogénicos y no patogénicos porque estamos interesados en nuestra salud. Pero hay una clasificación verdadera, quizás capturada por un concepto evolucionado de aptitud reproductiva (por ejemplo, la patogenicidad reduce la aptitud reproductiva y también tiene un impacto causal común en nuestra evolución), u otros conceptos todavía no descubiertos (los que proponen este enfoque esperan que la ciencia aborde asintóticamente la verdad en estos temas). Las ciencias deberían encontrar ese criterio de relevancia epistémica dado que este criterio revela las clasificaciones propias de la naturaleza.

Quizás este enfoque es correcto en lo que refiere a partículas físicas de energía alta. Pero Anderson sostiene que el mundo es demasiado complejo y desordenado como para ser organizado en algunas clases mutuamente excluyentes, que aborden todo y den cuenta de todas las regularidades causales. Ella discute (con John Dupré 1993 y otros autores) que las clasificaciones científicas están parcialmente justificadas por intereses contextuales. Por cada clasificación teórica basada en un criterio estándar de significatividad, por ejemplo sus miembros tienen una relación causal genuina con otro fenómeno, es probable que haya otras clasificaciones transversales, cercanas que tengan una relación causal con otro fenómeno. Entonces el criterio epistémico de relevancia solo no nos indica en cuál clasificación basar nuestra teoría. Ya que otras clasificaciones cercanas podrían satisfacer igualmente el criterio epistémico de relevancia, es necesaria una justificación extra para la teorización del mundo en términos de clasificaciones. Esa justificación podría originarse en valores contextuales. (Anderson 1995b: 44-6).

3.5 Valores contextuales y buena ciencia.

Los defensores de una ciencia neutralmente valorativa también tienen un argumento psicológico para mostrar que los valores contextuales son malos para la ciencia: si una científica usa valores, por ejemplo, valores feministas, en su investigación, no será imparcial cuando evalúe la evidencia sobre una hipótesis. Anderson cita a Max Weber, quien dijo “Cuando un científico introduce sus propios juicios valorativos, cesa la comprensión completa de los hechos” (Weber 1946: 146, citado en Anderson 2004: 4). En el mejor de los casos, el mecanismo psicológico de anhelar la hará malinterpretar los hechos (Geertz 1990: 19, citado en Anderson 2004: 5). En el peor de los casos, será deshonesto o cerrada y rechazará una hipótesis que imparcialmente habría sido justificada, porque “no conviene” a su “programa político” (Gross and Levitt 1994: 162; cf. also Haack 1993: 37–8, ambos citados en Anderson 2004: 6 and 8). (Anderson 1995b: 44–6).

Desde el análisis de Anderson, estos argumentos psicológicos a favor de la neutralidad valorativa en ciencia se basan en un modelo rústico y contradictorio de cómo funcionan los juicios de valor. Haack, Gross and Levitt, y otros autores sostienen la visión contradictoria que indica: (a) los valores no son influenciados por la ciencia, es decir, los hechos no pueden ser evidencia a favor o en contra de valores y también sostienen que (-a) las feministas rechazan hechos que juegan en contra de sus valores, con lo que asumen que los hechos pueden jugar en contra (y por ende, a favor) de los valores. También sostienen la visión rústica que los juicios de valores son inherentemente dogmáticos, que las personas sostienen valores independientemente de los hechos. Pero la afirmación “los valores son dogmáticos” no ajusta en la visión dicotómica entre hechos y valores. Esta no es una verdad fáctica porque vemos personas que toman sus experiencias como evidencia a favor y en contra de juicios de valor. Como valor (o recomendación valorativa), “tú sostendrás valores dogmáticamente”, la afirmación de que los juicios de valor son esencialmente dogmáticos es absurda (Anderson 2004: 22). Retomaremos la repuesta de Anderson a este enfoque más adelante.

Por supuesto, los defensores de una ciencia neutralmente valorativa reconocen que los valores contextuales afectan la ciencia en maneras que, según piensan, no comprometen su racionalidad ni su descubrimiento de la verdad, aunque tampoco sean conducentes a verdad. Anderson expone cinco de esas maneras:

- 1 en el contexto de descubrimiento;
- 2 en el contexto de justificación cuando sea necesario, por ejemplo en el tratamiento con sujetos experimentales;
- 3 en el contexto de uso, por ejemplo intereses y valores podrían determinar el uso de resultados;
- 4 en el razonamiento práctico que determinan los mejores medios para nuestros fines; y
- 5 en la evaluación de cómo algunos valores se realizan en hechos.

(Anderson 2004: 6–7).

Anderson contraargumenta que si los valores contextuales son teorizados adecuadamente, veremos que pueden ser conducentes a verdad.

3.6 El uso de la experiencia y los hechos para corregir valores

Las filósofas feministas han argumentado que cuando dos teorías rivales son adecuadas empíricamente, los científicos pueden, y muchas veces lo hacen, usar los valores contextuales para decidir entre ellas (Longino 1990; Potter 1988 and 2001). En estos argumentos, las feministas asumen que los valores contextuales, sean feministas o sexistas, están en la misma categoría que los valores epistémicos. Esto es suficiente (1) para mostrar que la elección de teorías puede estar basada tanto en la adecuación empírica como en los valores contextuales, de este modo produciendo buenas teorías científicas, y (2) para hacer espacio para ciencias feministas, es decir, eligiendo entre las teorías adecuadas empíricamente, aquellas que se basan en valores feministas. Pero Anderson señala que las feministas no han podido distinguir valores en base a su utilidad empírica. Necesitamos distinguir los usos legítimos de los valores de sus usos ilegítimos, sean estos feministas o no. Ella no piensa que todos los valores morales y políticos tienen igual importancia que los valores epistémicos, ni tampoco que un valor contextual que es usado legítima y fructíferamente en una investigación será legítimo y/o fructífero en cualquier investigación. Se deduce que los valores feministas no son siempre legítimamente usados en ciencia, y que los valores patriarcales no siempre son usados ilegítimamente. De este modo, los juicios de valor en ciencia han sido insuficientemente estudiados.

Valores constitutivos como adecuación empírica, simplicidad, alcance, consistencia con otras teorías aceptadas, etc. tienen usos epistémicos legítimos en el trabajo científico, por ejemplo son usados junto con la evidencia para justificar la elección entre teorías. Anderson argumenta que los valores contextuales también pueden tener usos epistémicos en el trabajo científico. Para apoyar su argumento, considera junto con Hugh Lacey (1999: 2–6), dos sentidos de la tesis que afirma que la ciencia es libre de valores:

1 Una teoría científica (T) es neutral si no:

- (a) presupone ningún juicio de valor contextual intrínseco, o
- (b) apoya juicios de valores contextuales intrínsecos.

(Un juicio de valor es intrínseco si presenta algo como valioso “en sí mismo” o “por su propio bien”; un juicio de valor es extrínseco si presenta algo como valioso “por el bien de otra cosa.” Así, la satisfacción de las necesidades humanas básicas podría ser un valor intrínseco y ayudar a otros en tiempos de necesidad podría ser un valor extrínseco, valioso a la larga por el bien de satisfacer necesidades humanas básicas, que es valioso en sí mismo. (Zimmerman 2003).)

2 T es *imparcial* si las razones para aceptar T son imparciales entre valores contextuales rivales. Así, las únicas razones para aceptar T son las relaciones de T con la evidencia y la evaluación de T en función de valores constitutivos tales como adecuación empírica,

alcance, simplicidad, o conservación de teorías aceptadas. Aquí la afirmación de la ciencia libre de valores es que hay campos, por ejemplo, la evidencia y los valores constitutivos en los que cualquiera puede aceptar T , más allá de sus valores contextuales.

(Anderson muestra que es muy difícil afirmar la imparcialidad, pero asume por el propósito del argumento que podría ser cualificado adecuadamente y formulado sólidamente.)

Deberíamos notar que T puede ser imparcial sin ser neutral. Particularmente, T puede ser adoptada de manera imparcial e igual no ser (a) neutralmente valorativa, es decir, T podría presuponer el valor V . Anderson señala que parece que si T presupone V , entonces V debe ser la razón para aceptar T , pero alguien podría sostener V , aceptar T pero no por V , sino por la evidencia o las virtudes constitutivas de T . Aunque las virtudes cognitivas son (se supone que son) racionalmente vinculantes, los valores contextuales no lo son. (Anderson 2004: 4 n2)

El modelo de Anderson revela que la buena ciencia puede presuponer, ser guiada por, valores contextuales a pesar de la opinión común que 1 (a), es decir, las teorías científicas buenas deben ser neutrales, no presuponer valores contextuales. T podría presuponer V de manera que, por ejemplo, dirija a los investigadores para clasificar los datos según V ; aquí V provee una norma para clasificar datos. Si T es más fructífera epistémicamente que otras teorías rivales que se rehúsan a clasificar los datos de acuerdo a esta norma, entonces V hace que T sea más fructífera epistémicamente. Entonces, el uso de valores en ciencia está en algunos casos justificado epistémicamente. Esto es, los científicos aceptan T en base a motivos imparciales, porque es más fructífera que sus teorías rivales, pero esto sucede no a pesar de la presuposición de un valor contextual, ¡sino porque lo presupone! ¿Cómo puede ser así?

Los defensores de la neutralidad valorativa en ciencia a menudo sostienen que es el trabajo de nuestra razón práctica descubrir los mejores medios para nuestros fines. El “fin último” de alguien es aquel que la persona toma como valor en sí mismo o valioso intrínsecamente. Esos fines están determinados en nuestros deseos, etc., que no son afectados por nuestra razón (teórica o pura), y dado que los valores intrínsecos son determinados por nuestros deseos etc. y no por la evidencia empírica o el razonamiento, los valores no son influenciados por la ciencia. Esto es vagamente expresado en la afirmación “No puedes deducir ‘debería’ de ‘es.’” Nada podría contar como evidencia de que algo es bueno o malo. Y esta es la razón por la cual muchos filósofos adoptan la opinión según la cual los valores son inherentemente dogmáticos, todos sostenemos valores dogmáticamente y no podría ser de otro modo (Anderson 2004: 6 and 8).

Anderson contraargumenta que crecer, tener experiencias como la desilusión, etc. permite a mucha gente aprender de la experiencia que algunos de sus valores están equivocados. La mayor parte de las personas son capaces de madurar y aprender de este modo. Algunas personas no lo son, *estas* personas son dogmáticas, las que sostienen sus valores a pesar de los hechos, o, quizás, las que sostienen algunos valores a pesar de los hechos. Pero los valores en sí mismos no son inherentemente dogmáticos. Una de las razones primarias por la cual la mayor parte de las personas puede aprender de la

experiencia de que sus valores están equivocados es porque tomamos nuestras experiencias emocionales, que Anderson define como “experiencias coloreadas afectivamente con personas, cosas o eventos” – para proveer evidencia de que las personas, cosas o eventos tienen valor; por ejemplo, si experimentamos los árboles de California con asombro, tomamos esto como evidencia de que son asombrosos (Anderson 2004: 9). Mientras los filósofos admiten que hacemos esto, tradicionalmente han sido escépticos de que nuestras experiencias emocionales son fuentes confiables de evidencia para valorar algo. Muchos han asumido que nunca podrían serlo.

No podemos tratar los ricos argumentos de Anderson en detalle aquí, pero ella acuerda que algunas experiencias emocionales tienen contenido cognitivo (Deigh 1994); esto es, algunas experiencias son “experiencias coloreadas afectivamente” y, como muchas experiencias, tienen contenido cognitivo representativo. Además, esas experiencias son revisables (aunque no tan abiertas como todo el mundo cree), es decir, podemos descubrir que el contenido representativo es erróneo, confuso, etc. Entonces, si descubrimos que el contenido cognitivo de una experiencia emocional es defectuoso en algún modo, podríamos restarle importancia al afecto también.

Esas experiencias emocionales pueden funcionar como evidencia para los valores porque esas experiencias son independientes de nuestros deseos y objetivos. En el ejemplo de Anderson, Diane desea ser elegida para un cargo político y valora la vida política. A pesar de sus deseos y valores, ella se siente mal por la vida política, desilusionada por el financiamiento de la campaña, el chicaneo político y las pequeñas ganancias políticas. Estas experiencias emocionales no dependen de sus deseos y valores, y de hecho, los socavan. Pero un aliado trata de persuadirla de que su “decepción con lo que parece ser una mera victoria simbólica refleja una perspectiva excesivamente estrecha.” Tomada aisladamente esa victoria alcanza poco, pero “a la larga puede inclinar la balanza a su favor. Lo que parece una victoria superficial es un punto de inflexión. Este juicio (factual) puede ser probado a largo plazo por la experiencia.” El aliado argumenta que Diane debería continuar valorando la vida política. Este tipo de argumento persuasivo es muy común y tiene sentido sólo porque las emociones son sensibles a los hechos. *Y usualmente nuestras emociones son pruebas confiables, aunque ciertamente no infalibles, para nuestros juicios.* (Las excepciones incluyen emociones afectadas por drogas, depresión, etc.) Cuando está claro que el contenido representacional de una experiencia emocional es adecuado, podemos confiar en nuestras emociones. “De hecho, estaríamos locos si no lo hacemos.” Y si no confiamos en nuestras emociones, si sostenemos nuestros valores a pesar de los hechos y a pesar de nuestros sentimientos, somos dogmáticos (Anderson 2004: 9-10). Podríamos concluir, entonces, *que los valores pueden ser influidos por la ciencia y no es necesario sostenerlos dogmáticamente.*

3.7 Usos legítimos e ilegítimos de los valores contextuales en ciencia

Si los valores pueden ser influidos por la ciencia y no es necesario sostenerlos dogmáticamente, podrían ser usados legítimamente en ciencia. ¿Cómo distinguir los usos legítimos de los valores en ciencia de los usos ilegítimos? Anderson sugiere un criterio según el cual los valores son usados legítimamente en ciencia si estos no dirigen la

investigación a conclusiones predeterminadas o preferidas. En su modelo, la influencia de los hechos y valores es bidireccional, y cuando la investigación empírica en ciencias sociales (o naturales) está dirigida a preguntas evaluativas, “especialmente a la relación de algunos fenómenos con el bienestar” (por ejemplo, ¿el divorcio ayuda o daña a la gente involucrada?), las presuposiciones evaluativas no determinan la respuesta a la pregunta evaluativa; en cambio, la evidencia determina la respuesta. Las presuposiciones valorativas ayudan a descubrir la evidencia relevante para la pregunta. ¿Cómo realizan eso?

Para llegar al uso legítimo de los valores, Anderson distingue tres tipos de sesgos causados por la influencia ilegítima de valores en ciencia, un diseño de investigación es

(B1) “sesgado en relación al objeto de investigación si revela sólo algunos aspectos de él, ignorando otros.” Anderson señala que este tipo de sesgo es inevitable porque todos los diseños de investigación descartan algunas líneas de investigación, pero este sesgo es inofensivo siempre y cuando no pensemos que la investigación ha cubierto todos los aspectos de un objeto de investigación.

(B2) sesgado en relación a sus hipótesis si está regido (a sabiendas o no) para confirmarlas. Un buen diseño de investigación debe permitir que sus hipótesis sean refutadas por la evidencia. Aunque los defensores de la ciencia neutralmente valorativa afirman que todas las investigaciones cargadas de valores sólo confirman las presuposiciones evaluativas de los investigadores, Anderson acertadamente señala que no son los valores que guían la investigación los que causan los sesgos en relación a sus hipótesis; en cambio, es el fracaso a la hora de usar métodos adecuados, las precauciones tomadas regularmente en investigación como el uso de muestras representativas de evidencia o la evaluación de resultados controversiales con igual peso, es decir, no parar la investigación cuando se encuentra algo que apoye la propia hipótesis, sino sometiendo las hipótesis a nuevas pruebas.

En este punto, Anderson está defendiendo que la investigación guiada por valores feministas es tan buena ciencia como la practicada comúnmente: “Desde un punto de vista metodológico y epistemológico, las investigaciones guiadas por presuposiciones evaluativas funcionan como cualquier otra ciencia guiada por otras presuposiciones.” Ella se aleja del modelo tradicional de ciencia libre de valores, mostrando que las investigaciones cargadas de valores pueden hacer buena ciencia. Y deja abierta la pregunta de si las investigaciones que indagan preguntas evaluativas pueden ser guiadas por presuposiciones libres de valores.

(B3) sesgado en relación a la controversia si es más probable que descubra evidencia que apoye una posición en vez de todas las posiciones. Por otra parte, un “diseño de investigación es más fructífero que otros, con respecto a una controversia, si es más probable que descubra evidencia que apoye (o socave) todas, o un rango amplio de las posiciones de una controversia” (Anderson 2004:

18-20). (Queda abierta la pregunta, de cuándo un diseño de investigación es sólo menos fructífero que otros, y cuándo es sesgado en relación a una controversia.)

Entonces, los valores contextuales influyen legítimamente la ciencia si

1 se toman precauciones para evitar estos tres tipos de sesgos, y

2 los valores son fructíferos epistémicamente, es decir, guían la investigación “hacia el descubrimiento de un rango más amplio de evidencia que podría apoyar cualquier posición en una controversia.” Entonces, un valor contextual es epistémicamente más fructífero que otros si tiene más poder para revelar fenómenos significativos. Cuando un valor menos fructífero guía la investigación, evidencia importante puede ser revelada de todos modos, pero debemos recordar que esa investigación estará limitada a responder solo algunas preguntas o a dar sólo una respuesta parcial frente a una pregunta controversial (Anderson 2004: 20).

La pregunta pendiente, por supuesto, es si la investigación es epistémicamente fructífera *a causa* de los valores contextuales. La tesis de neutralidad valorativa, 1 (a), asume que todo el trabajo epistémico es realizado a partir de elementos factuales; por lo tanto, si la investigación es fructífera epistémicamente, no puede serlo a causa de valores contextuales. Anderson sostiene que, asumiendo que podemos distinguir los componentes factuales de los normativos en un juicio evaluativo, es decir, distinguir las características empíricas del mundo de su demanda de autoridad normativa, entonces podríamos preguntarnos si la utilidad epistémica de un juicio evaluativo es debida a su autoridad normativa. (Un juicio evaluativo es aquel que simultáneamente expresa juicios factuales y de valor, por ejemplo “S es maleducado” describe el comportamiento de S y lo valora negativamente.)

El modelo de Anderson hace uso de una división de etapas de la investigación, y en ese modelo vemos que las presuposiciones evaluativas, la evidencia y las conclusiones evaluativas interactúan en todas las etapas de la investigación.

Los investigadores

- (a) empiezan con una orientación de los intereses de fondo que motivan un campo;
- (b) enmarcan un problema en base a esos intereses;
- (c) articulan una concepción del objeto de investigación;
- (d) deciden qué tipo de datos usar;
- (e) establecen y llevan a cabo la recolección o la producción de datos;
- (f) analizan los datos en relación a las técnicas elegidas;
- (g) deciden cuando finalizar el análisis de datos; y
- (h) producen conclusiones en base a esos análisis.

(Anderson 2004: 11)

3.8 Un estudio de caso

Miremos resumidamente el ejemplo que Anderson usa para ilustrar su modelo de investigación epistémicamente fructífera debido a que es guiada por valores contextuales. Para ese estudio de caso, Anderson acude a una investigación feminista sobre el divorcio, llevada a cabo por Stewart *et al.* (1997). Stewart *et al* hicieron un estudio longitudinal de las consecuencias del divorcio para las personas involucradas. La razón principal para investigar el divorcio fue descubrir evidencia que ayude a evaluar recomendaciones prácticas sobre el divorcio. Esto es, buscamos evidencia que dará forma a nuestras recomendaciones prácticas sobre el divorcio, dando forma a nuestros juicios de valor y varios aspectos factuales de ellos. Pero, como hemos visto, recolectamos muchos de estos datos porque nuestra investigación está guiada en todo momento por uno o varios valores contextuales.

(a) El interés de fondo que motiva este campo de investigación es revelar los efectos del divorcio en el bienestar de aquellos involucrados, es decir los esposos y los hijos, si es que tienen. Aquí Anderson compara dos orientaciones para este interés de fondo: una es feminista y otra sostiene un modelo de familia tradicional. En el modelo tradicional, marido y mujer están casados de por vida, viven en el mismo hogar, y crían sus hijos biológicos. Los roles de padres y esposos son inseparables: la mujer es la madre de los hijos del marido y viceversa. Se sostiene que esto es lo mejor para los niños y, probablemente, también para los padres. En esta orientación, el divorcio “rompe” la familia y daña a los niños.

Anderson encuentra que las feministas son ambivalentes sobre el divorcio; a veces parece permitir a los hombres dejar a sus mujeres y por eso perjudica a las mujeres, y otras veces permite a las mujeres escapar de matrimonios opresivos. También, las feministas se preguntan si la familia “tradicional” debería ser la norma para las relaciones post-divorcio de las personas involucradas.

(b) “Las diferentes orientaciones valorativas de los tradicionalistas y las feministas sugieren preguntas de investigación diferentes” (Anderson: 12). La pregunta tradicionalista es, “¿Tiene el divorcio efectos negativos en los niños y sus padres?” Para responder esta pregunta, los investigadores son propensos a comparar miembros de familias divorciadas y miembros de familias no divorciadas en términos de bienestar, especialmente negativos, como enfermedades, pobreza y problemas de comportamiento. Anderson también encuentra que los tradicionalistas tienen a favorecer metodologías que se concentran en diferencias agregadas en los sujetos de investigación y en hacer análisis de efectos principales. Los análisis de efectos principales tienen la meta de revelar los efectos principales de variables independientes (por ejemplo, el divorcio) en los resultados (por ejemplo, medidas de bienestar).

Las investigadoras feministas tienen en cuenta que es prácticamente imposible distinguir los efectos del divorcio de los efectos de los problemas maritales que llevan al divorcio. (Anderson 2004: 12-13). Incluso las familias divorciadas y no divorciadas con problemas similares difieren en otros aspectos importantes. Además, las feministas piensan que (1) concentrarse en los resultados negativos hace difícil hallar resultados positivos; (2) concentrarse en las diferencias agregadas entre familias divorciadas y no divorciadas

asume que los resultados, y las evaluaciones basadas en ellos, aplican a cada persona del grupo familiar; y (3) concentrarse en el divorcio como un evento asume que tiene un significado fijo y duradero, y pierde de vista que su significado cambia a lo largo del tiempo, positiva y negativamente, pero especialmente de manera positiva, por ejemplo, un divorcio puede “disminuir su relevancia a medida que los individuos pueden comprometerse con las experiencias nuevas que éste hace posible” (Stewart et. al. 1997: 30, citado en Anderson 2004: 13). Entonces, las feministas se preguntan, “¿Cómo difieren los individuos a lo largo del tiempo en relación a los efectos que el divorcio tiene en ellos y los significados que le adscriben?”

(c) Las orientaciones valorativas funcionan también como suposiciones de fondo influenciando el modo en que los investigadores conciben su objeto de investigación. Entonces, Wallerstein, una psicóloga clínica, sostiene que el divorcio deja cicatrices en los niños de por vida (Wallerstein and Kelly 1980; Wallerstein *et al.* 2000). Su “concepción del divorcio se deduce de una perspectiva clínica que atiende a los problemas individuales con un evento pasado, destacando sus aspectos negativos” (Anderson 2004: 13). Aquí el divorcio es concebido en términos de “trauma”, “pérdida”, etc. Estos son conceptos evaluativos, que expresan juicios factuales y de valor, por ejemplo un “trauma” es un evento repentino y perjudicial, al nombrar a algo como perjudicial se describe un hecho y se lo evalúa negativamente –que no es controversial cuando el daño es físico, pero cuando se aplica a estados psicológicos es normativo social y moralmente. Del mismo modo, una “pérdida” es algo *bueno* que ahora está faltando. Anderson sostiene que, aunque esa concepción del divorcio es evaluativa, es legítima (no trae aparejados los resultados) y fructífera –guía a los investigadores a buscar ciertos modos de evidencia, usando métodos apropiados, por ejemplo medidas de alteraciones psicológicas (Anderson 2004: 14).

La concepción feminista del divorcio es compleja, difiere de la “tradicional” en muchos aspectos. Mencionaremos sólo dos. (1) Los grupos feministas ven el divorcio tanto como una pérdida como una “oportunidad para crecimiento personal,” y no como un evento traumático, repentino, sino como “un proceso extendido de ajuste a nuevas circunstancias de vida que pueden ser mejores o peores a lo largo del tiempo” (Anderson 2004: 14). Entonces, la perspectiva feminista requiere un estudio longitudinal, que es legítimo porque no trae aparejados los resultados garantizando a los investigadores que pueden encontrar cambios a lo largo del tiempo. (2) Los grupos feministas “conciben el divorcio no como una rotura de la familia sino como una transformación de esta que separa los roles de padres y de esposos,” La familia post-divorcio puede ser vista como una familia en la que los padres comparten la parentalidad pero viven en distintos hogares. Esto permite a los investigadores comparar modelos de familias post-divorcio para ver cuál es mejor para los niños.

(d) Las orientaciones valorativas también influyen los datos que los investigadores recolectan. Algunas medidas estándar de bienestar relevantes en relación al divorcio incluyen seguridad económica, problemas de conducta de los niños, enfermedades físicas, etc. Los “tradicionalistas” recolectan datos usando estas medidas. Las feministas

incluyen, sumando a estas medidas tradicionales, sentimientos individuales acerca de su situación y las interpretaciones afectivas de su situación como evidencia del bienestar de los individuos y del valor del divorcio. La suposición de fondo de las feministas es que los individuos tienen autoridad normativa, privilegiada aunque no infalible, para evaluar su propio bienestar. Entonces, los grupos feministas recolectan datos incluyendo pruebas de autoevaluación de los sujetos, por ejemplo, muchas mujeres divorciadas que quedaron con menores ingresos económicos estaban de todos modos satisfechas con tener mayor poder de decisión sobre el dinero.

(e) El muestreo de datos también puede ser influenciado por valores de fondo. Las concepciones evaluativas del divorcio como una pérdida o como una oportunidad para el crecimiento, o como una ruptura o como una transformación de la familia, no deberían guiar la investigación en modos que se confirmen a sí mismas. Un modo de evitar la autoconfirmación de los valores es a través de procedimientos cuidadosos de muestreo. Los métodos de muestreo adecuados requieren que las muestras que se colecten sean equitativas, por ejemplo, la variable dependiente no debería ser la base para seleccionar una muestra. Desafortunadamente, cuando Wallerstein diseña su muestra en base a personas que asisten a tratamientos psicológicos, ella colecciona una muestra que está sesgada hacia las personas que tienen problemas con el divorcio. La recolección de una muestra desde los legajos de divorcio realizado por las feministas, genera una muestra menos sesgada (aunque no perfecta).

(f) Los investigadores deben decidir cuáles variables son significativas y cuáles relaciones entre variables son significativas, y, dado que no pueden analizar cada relación, deben decidir cuáles analizar y cómo analizarlas. Los valores de fondo influyen esas decisiones, por ejemplo si usan un análisis de los efectos principales –que se concentra en los efectos principales de variables independientes en los resultados, y si mide diferencias agregadas entre grupos, desatendiendo así las variaciones individuales y tomando el resultado promedio para representar a todos los miembros de un grupo; o buscando la interacción de efectos –concentrándose en la interacción entre variables independientes y los efectos de su interacción en los resultados. Entonces, los investigadores que sostienen que hay un modo de vida mejor para todos, como el modelo “tradicional” de vida familiar usará análisis de efectos principales, sugiriendo que sus hallazgos representan a todos los miembros de las familias. Pero los investigadores que sostienen que diferentes modos de vida, por ejemplo diferentes formas de “familia”, son mejores para personas diferentes, querrán prestar atención a la “heterogeneidad intragrupal” y usarán así los análisis de interacción de efectos.

(g) ¿Cuándo deberían los investigadores finalizar el análisis de los datos? Es tentador seguir analizando cuando los datos no son los esperados y terminar el análisis cuando los resultados son satisfactorios. Pero la buena ciencia requiere un abordaje simétrico al análisis de datos: los investigadores deberían tratar los resultados esperados y no esperados simétricamente, especialmente cuando los resultados son controversiales. Así, usando un análisis de efectos principales, el grupo feminista encuentra el resultado esperado “madres divorciadas se adaptan mejor si trabajan tiempo completo.” Pero

porque deciden tratar los resultados esperados del mismo modo que los no esperados, analizan sus datos por interacción de efectos y encuentran que a las madres “que trabajaban antes del divorcio les fue mejor si continuaban trabajando luego del divorcio. Pero las madres que previo al divorcio eran amas de casa, les iba peor cuando intentaban trabajar después del divorcio” (Anderson 2004: 17; Stewart *et al.* 1997: 100–1).

(h) Las conclusiones de las investigaciones sobre divorcio realizan evaluaciones normativas, por ejemplo evaluaciones positivas o negativas del divorcio y los efectos del divorcio, y por eso pueden ser usadas para hacer sugerencias normativas, por ejemplo sobre cuál es la mejor manera de lidiar con el divorcio y sus efectos. La investigación es llevada a cabo para responder preguntas evaluativas sobre la base de evidencia empírica y, como Anderson señala, no tendría sentido si la ciencia no puede servir de soporte a los valores, es decir si “la ética no fuera influible por la ciencia.”

¿La virtud epistémica de un valor contextual se debe a su autoridad normativa? Los defensores de la neutralidad valorativa dicen “no.” Pero Anderson presenta un caso de investigación en el que presuposiciones evaluativas, por ejemplo los individuos tienen autoridad normativa privilegiada -aunque no infalible- para evaluar su propio bienestar, fueron usadas para guiar a los investigadores en la recolección y el análisis de datos que incluía autoevaluaciones individuales. Y es la validez normativa de esta presuposición valorativa la que directamente explica su valor epistémico. “Es precisamente porque las respuestas subjetivas emocionales y las interpretaciones cargadas de emociones son relevantes normativamente para los juicios de bienestar que (incluyendo las medidas subjetivas hechas por las feministas) la investigación fue más fructífera que los programas de investigación que se enfocaban sólo en medidas objetivas” tales como aspectos económicos y problemas de conducta (Anderson 2004: 21). El uso de medidas tradicionales revela hechos interesantes sobre los resultados negativos del divorcio en mujeres y niños, pero el uso de interpretaciones y las emociones de los sujetos revela, por ejemplo, el resultado positivo de que el 70 por ciento de las mujeres piensan que su personalidad ha mejorado desde el divorcio (Anderson 2004: 15; Stewart *et al.* 1997: 66). Este descubrimiento significativo solo pudo ser revelado por la presuposición valorativa de las feministas.

3.9 Conclusión

El modelo de Anderson muestra que nuestra respuesta a preguntas evaluativas no será adecuada *empíricamente*, es decir no describirá los fenómenos adecuadamente, a no ser que use presuposiciones evaluativas adecuadas *normativamente* que guíen la investigación. Una consecuencia del modelo, claramente mostrada en el estudio de caso que ella presenta, es que los investigadores pueden presuponer valores feministas (entre otros) e igualmente ser imparciales, estar abiertos a evidencia que esté en contra de los resultados esperados/valorados, y a cualquier respuesta que encuentren.